

***Historia y conciencia de clase*¹: algunas interpretaciones críticas derivadas de la obra de George Lukács²**

***"History and class conscience" Some critical interpretations
derived from the work of George Lukács.***

Marisol Valencia Orrego

Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Brasil

marisolvalencia@ufrj.br

<https://orcid.org/0000-0003-1386-2390>

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Fecha de recepción: 2 de marzo de 2023 - **Fecha de aprobación:** 26 de septiembre del 2024

DOI: 10.15446/cp.v19n38.107585

Cómo citar este artículo:

APA: Valencia, M. 2024. Historia y conciencia de clase: algunas interpretaciones críticas derivadas de la obra de George Lukács. *Ciencia Política*, 19(38), 251 - 273, 10.15446/cp.v19n38.107585

MLA: Valencia, M. "Historia y conciencia de clase: algunas interpretaciones críticas derivadas de la obra de George Lukács". *Ciencia Política*, 19, 38, 2024, pp. 251 - 273. 10.15446/cp.v19n38.107585

-
- 1 En este apartado pretendemos abordar a Mészáros para entender la crítica hecha a Lukács en *Historia y conciencia de clase*.
 - 2 Resultado de investigación de doctorado (2014-2019) en el programa de Posgrado en *Servicio Social* de la *Universidade Federal do Rio de Janeiro* con el apoyo económico de la beca *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES)*.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

Este artículo complementa las discusiones realizadas en los estudios sobre la reificación en el pensamiento de Marx y Lukács³ y se basa en las críticas hechas por István Mészáros a su maestro Lukács en el libro *Historia y conciencia de clase*. El propósito de este texto es analizar las críticas que realiza Mészáros en los libros *Más allá del capital* (2002), *El poder de la ideología* (2004) y en *Estructura social y formas de conciencia* (2009) y se complementa con las auto-críticas que Lukács realiza en el segundo prefacio de la obra *Historia y conciencia de clase* en 1967. Para esto, se realizó un estudio teórico, bibliográfico de las obras de Mészáros sobre el libro de Lukács, a partir de identificar algunos problemas de orden filosófico, teórico, político y económico. La incidencia en la práctica política y la praxis, que enmarcan los diferentes proyectos de sociedad y las formas de tratarlas desde la perspectiva de la lucha de clase se ven influenciadas por la perspectiva teórica y en este sentido es importante pensar la emancipación económica en conjunto con la emancipación humana.

Palabras clave: ideología, conciencia de clase, socialismo.

Abstract

This article complements the discussions made in the studies on Reification in the thought of Marx and Lukács and is based on the criticisms made by István Mészáros to his teacher Lukács in the book *History and Class Consciousness*. Objective: to analyze the criticisms made by Mészáros in the books *Beyond Capital* (2002), *The Power of Ideology* (2004) and in *Social Structure and Forms of Consciousness* (2009) and complemented with the self-criticisms made by Lukács in the second preface of the work *History and Class Consciousness* in 1967. Methodology: a theoretical and bibliographical study of Mészáros' works on Lukács' book was developed, on the basis of identifying some issues of a philosophical, theoretical, political and economic order. Results: the incidence in political practice and praxis, which frame the different projects of society and the ways of dealing with them from the perspective of class struggle are influenced by the theoretical perspective and in this sense, it is important to think economic emancipation together with human emancipation.

Key words: Ideology, Class conscience, Socialism

3 <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/eleuthera/article/view/8190>

Introducción: el legado de Marx sobre la emancipación económica

Aludir a la emancipación económica para tratar la fundamentación teórica construida por Marx y que ha sido complementada por un cúmulo de intelectuales marxistas, nos lleva indefectiblemente a abordar el concepto filosófico político de *conciencia de clase*. Con este interés, el presente artículo propone desarrollar un estudio sobre los aspectos elementales que rodean a la esfera de la conciencia de clase en la sociedad capitalista para comprender cómo las formas de reproducción social inciden sobre el cotidiano de la vida social y, a su vez, en las transformaciones sociales que se correlacionan con la metamorfosis del mundo del trabajo.

Desde esta perspectiva crítica, se revela la degradación de las condiciones de vida y las de existencia de la clase social subordinada por el sistema del capital para vender su fuerza física, intelectual-mental-psicológica e incluso su capacidad de resiliencia para sobrevivir en medio de la intensificación del orden sociometabólico, la aceleración de los cambios tecnológicos y las mutaciones en los patrones de consumo de mercancías, sean bienes, productos o servicios.

De acuerdo con el filósofo húngaro István Mészáros, uno de los principios del legado de la obra clásica de Marx consiste en dimensionar que: “la emancipación económica de las clases trabajadoras es el gran fin al que todo movimiento político debe subordinarse como medio.” (Mészáros, 2004, p. 392).

Con respecto a esto, en los estudios sobre el tema de la *conciencia de clase* es posible identificar que esta afirmación ha estado sujeta a interpretaciones que desvían y desvirtúan la finalidad y objetivo con el cual fue sostenida por Marx en su crítica de la economía política.

Por esta razón, es necesario advertir a los lectores desprevenidos que, principalmente, a lo largo de la historia de las ideas políticas del siglo XX y XXI, la teoría social de Marx ha sido enfrentada por la clase social burguesa, la cual ha deformado su contenido crítico para reducirla ideológicamente a una corriente teórica-política que influencia el comunismo y el socialismo que amenaza las formas de vida existentes de esta clase hegemónica en el ejercicio del poder político desde el Estado. Asimismo, dicha reducción ideológica sugiere que la teoría de Marx amenaza en la estructuración económica, social, jurídica y cultural del sistema del capital desde los inicios del desarrollo de las formas productivas y reproductivas del modo de producción del capitalismo.

En tal sentido, los valores que soportan los ideales de este modo de producción se construyen en el marco de la modernidad y del liberalismo que tienen como principal bastión la defensa de la propiedad privada, la libertad y la igualdad. Son estos valores los que ponen en jaque a la clase trabajadora cuando se trata de la formación de la conciencia de clase, puesto que los valores, ideas y conceptos que prevalecen y se reproducen a partir de la operacionalización del aparato ideológico del Estado y la sociedad capitalista no son los que le permiten a esta clase emerger de su lugar histórico preconcebido, sino que, además, los envuelve en un manto de misticismo. En consecuencia, la lucha por la emancipación económica se restringe a la defensa de la ascensión social o, dicho de otra forma, la movilidad social para encarnar materialmente aquello que es un *sueño de consumo* de toda y todo trabajador, que consiste en ser parte de la clase burguesa dominante, como ideal que promete superar la dependencia a la lógica de la competencia en el mercado de trabajo junto a otros millones de trabajadores y trabajadoras.

Cuando se trata de conciencia de clase, se debe entender que esta categoría teórico-práctica, que tiene bases en la filosofía y psicología, se refiere a ambas clases –la trabajadora y la burguesa–. Estas, con sus heterogeneidades, tienen la capacidad de concebir su lugar histórico, sus horizontes y proyectos sociales y humanos, aun así, es la clase trabajadora la que enfrenta obstáculos y limitaciones para la comprensión intelectual y efectiva de lo que sería la realización de la emancipación económica en contraposición con la subordinación formal –que posibilita por el plusvalor absoluto y real – que posibilita el plusvalor relativo – del trabajo y el consumo al capital, que fue advertida por Marx (2013). Estas limitaciones han sido creadas e instauradas real y materialmente en la vida concreta de las personas mediante la radicalización de los mecanismos de coerción apalancados por el aparato represivo del Estado como son: la criminalización de la protesta, del pensamiento crítico y el cercenamiento de la dignificación de la vida a través de formas de control social, jurídicas, militares, paramilitares y mediáticas, que han afectado la realización de procesos de lucha, organización y movilización social sobre las expresiones de explotación que se establecen en las formas de vida en el capitalismo.

Entre otras perspectivas teóricas de origen crítico, el pensamiento de Marx y el marxismo ha buscado desvelar esas formas misticificadoras que afectan a la conciencia de clase de los trabajadores. Con todo, el legado previamente descrito y enraizado en la *reificación* de las relaciones

sociales, y su cosificación en la forma de mercancías mediadas por el capital, ha dejado como consecuencia una inducción a la tergiversación de lo que serían las formas de aproximación y conquista de la praxis revolucionaria en el modo de producción capitalista.

La afirmación expuesta por Marx y retomada *a posteriori* por Mészáros permite inferir que la emancipación económica es un medio que los movimientos y partidos políticos deben proponerse en sus postulados, programas y pautas. Sin embargo, es evidente que, en este breve apartado, existe también una carga político-ideológica amenazante del *statu quo*, que lo convierte en uno de los eslabones tendenciosamente perdidos del pensamiento de Marx.

Esta frase no contiene ningún misterio y conlleva en su esencia los principales fundamentos de los problemas político-partidarios que hicieron que Marx y Engels le reconocieran a la clase trabajadora su potencialidad revolucionaria y su capacidad de superación del orden económico y social impuesto por el capital, ya que sobre las personas que conforman el tejido social de esta clase, y sobre su fuerza física, mental, intelectual y sobre las generaciones futuras, mayoritariamente despojadas de las condiciones básicas de vida, es que se perpetúan las formas de producción y reproducción que sustentan el sistema del capital y su modo de vida.

Al respecto de esta afirmación puntual se revelan problemas teórico-metodológicos y filosóficos en los que se revelan opciones políticas y filosóficas que él mismo Marx describió en el prefacio de *El capital*,

[...] en su forma mistificada, la dialéctica formó parte del espíritu de la época en Alemania porque parecía glorificar lo existente. En su configuración racional, constituye un escándalo y un horror para la burguesía y sus portavoces doctrinales, ya que, en la intelección positiva de lo existente, incluye, al mismo tiempo, la intelección de su negación, de su percer necesario. Además, aprende todas las formas desarrolladas en el flujo del movimiento, incluyendo así su lado transitorio; porque no se deja intimidar por nada y es, por esencia, crítico y revolucionario.

El movimiento de la sociedad capitalista, lleno de contradicciones, se revela de forma más llamativa al burgués práctico en las vicisitudes del ciclo periódico de la industria moderna y en su culminación: la crisis general. Esto ya se está acercando de nuevo, aunque todavía está en sus inicios y, gracias a la ubicuidad de su escenario y a la intensidad de sus efectos, tiene que inculcar la dialéctica incluso en los parvenus [nuevos ricos] del nuevo Sacro Imperio Prusiano-Germánico. (Marx, 2013. p. 91)

A partir de esta contribución teórica, este artículo asume, como foco de investigación y estudio, la necesidad urgente de describir los posibles errores que se han identificado en la obra de George Lukács titulada *Historia y conciencia de clase* para avanzar en la comprensión de la *reificación* como un fenómeno que incide sobre la conciencia de las clases trabajadoras y se contrapone a su *emancipación económica*.

En términos metodológicos, este artículo es el resultado de un estudio teórico donde se analizaron las contribuciones de un conjunto seleccionado de autores seminales del marxismo y otros estudios complementarios. De tal modo, se realizó un esbozo de la temática a través de la identificación de los fundamentos teóricos usados por los autores marxistas objeto del presente artículo; de allí, se seleccionaron algunos puntos concretos de la historia, en la cual se sitúa el libro *Historia y conciencia de clase*, así como las tendencias y contratendencias que sometieron a la clase trabajadora a una posición desventajosa en la lucha de clases por el entendimiento y manejo que los partidos, sindicatos y movimientos sociales y políticos ejercieron históricamente a través de las formas de acceder a los *finés y medios* en representación de esta clase; esto, debido a que sus representantes se doblegaron ante la hegemonía burguesa en la contradicción capital-trabajo y sobre la base del establecimiento del orden social capitalista mundial.

De esta forma, con base en el acumulado teórico de Mészáros (2004; 2002) expuesta en la “Necesidad de la ideología”, que compone la primera parte del libro *El poder de la ideología*, se identifica que el lugar histórico-político y social de las obras de algunos de los intelectuales más relevantes de la historia, filosofía y teoría social occidental moderna y contemporánea, cuya funcionalidad política encuentran en la ideología y su manipulación, su arena de lucha, revelan que en este escenario de tensión se disputan proyectos sociales con sustentos ideológicos favorables a los poderes de las clases hegemónicas que trascienden el ámbito académico.

Por tanto, se identifica que existe una correlación de dos poderes que se debaten, no solo en la obra, sino en los fundamentos y elementos históricos de la vida social que el autor expone de la realidad. El primero consiste en el *poder del capital* y el segundo se remite al *poder de la ideología*. Estos poderes que se disputan bajo la órbita del desarrollo histórico de la humanidad se han constituido como cuestiones medulares frente a la tarea histórica de describir la actualidad de nuestra realidad

política, económica y social desde las ciencias sociales y aplicadas, como es el Trabajo Social.

En el horizonte de la comprensión de la *reificación* y la *conciencia de la clase trabajadora* heterogénea y diversa, se debe reconocer a Lukács como uno de los autores marxistas que han aportado teóricamente sobre este tema urgente. Sin embargo, no se estaría siguiendo el camino de la ortodoxia del método histórico-crítico, continuando los parámetros que este autor establece sobre el método marxista, sino que vamos a llegar hasta la raíz de los problemas, sean ellos teóricos o prácticos.

Por este motivo, en este proceso de estudio y análisis se sigue el camino de buscar el rastro de las controversias, denominadas por István Mészáros, como problemas inherentes a la obra de George Lukács titulada *Historia y conciencia de clase*, sobre la *racionalización* y otros temas correlativos, sobre los cuales recaen consideraciones polémicas que serán apuntadas y descritas a continuación.

Comprensiones críticas sobre la obra de György Lukács, *Historia y conciencia de clase*

El filósofo George Lukács o György Lukács como se escribe en idioma húngaro, contribuyó al pensamiento marxista desarrollando varias categorías centrales en esta tradición, como *cosificación*, *alienación*, *reificación*, *ideología*, *dialéctica*, *ética*, *estética*; y otra fundamentales como *singular-particular-universal*, *ontología*, etc. Con esta base reflexiva, Lukács inauguró el estudio más amplio de la *vida cotidiana* en el pensamiento marxista. Para este teórico, la *vida cotidiana* es la “mayor parte de la vida humana” (Lukács, 1966, p. 39).

En las comprensiones críticas sobre la conciencia de clase, recurrimos a Mészáros, ya que fue uno de los alumnos y discípulos más críticos de Lukács. Con su obra *Más allá del capital* (2002), este autor superó a su maestro, apuntando a reconocer las influencias del positivismo y demás expresiones teóricas anteriores a la inserción en el marxismo e identifica en esta obra del joven Lukács algunos rezagos que son parte de las conceptualizaciones hechas sobre la *Racionalización*. Estos rezagos teóricos provienen de la formación de Lukács junto a Max Weber, autor que ayudó a consolidar teórica e ideológicamente las bases fundacionales de la

Escuela de Frankfurt⁴. Mészáros⁵ se refirió a esta influencia como un giro en la tradición marxista y de izquierda, en la cual algunos pseudo-intelectuales como ese autor les denomina, todavía tienen la tendencia a relacionarla con el marxismo⁶.

La relevancia de *Historia y conciencia de clase* se extiende hasta la actualidad redundando en la formación marxista en relación con las formas de conciencia de la clase trabajadora, no obstante, se debe señalar que existen aspectos que fueron problematizados por el propio Lukács debido a que esta obra fue producida en un tiempo *complicado* entre guerras que afectaron a Hungría; tiempos complicados que fueron determinados por las posiciones del Partido Comunista en la relación de poderes con el bloque socialista soviético. Se destaca, por lo tanto, el hecho de los dilemas teórico-metodológicos que contiene esta obra, pues están cubiertos por una cortina de fondo que se traducen en el contexto histórico posterior a la Primera Guerra Mundial (1914–1918) y la reorganización del orden social y de transición del orden social húngaro, otrora

-
- 4 Es un hecho que esta escuela corresponde a un conjunto muy heterogéneo de pensadores. Su diversidad abarcaba desde las esperanzas de Walter Benjamin de participar directamente en la praxis de la política de izquierdas hasta el activismo político de Marcuse “dirigido a los excluidos”; desde el no compromiso sociopolítico de Adorno hasta lo extraordinario (Mészáros, 2004, p. 153)
- 5 hay una cierta ironía en la elevación de estos intelectuales a la categoría de venerables instituciones culturales, porque la constitución de una “escuela” sobre la gran diversidad de individuos que finalmente fueron clasificados bajo la etiqueta de “teoría crítica” tuvo tanto que ver con las necesidades de la “industria cultural” y la “comunicación de masas manipuladora” -dos de los blancos más frecuentes de las mordaces denuncias de Adorno- como con la coherencia intelectual de sus ideas. (Mészáros, 2004, p. 153)
- 6 Sólo por dar un ejemplo sobre el nefasto giro relacionado a esta referencia, según Mészáros: “Con respecto a la política y la ideología, el rechazo adorniano del compromiso es de extrema importancia. Le proporcionó una justificación automática para todo tipo de evasiones y acomodamientos y, lo que es peor, los convirtió en virtudes, gracias a los buenos servicios de la racionalización ideológica.” (MÉSZÁROS.I, 2004, p. 179), queda entonces en este párrafo extraído de un crítico importante, como la racionalización ideológica fue traída de Weber y acomodada, “Para justificar sus acomodaciones prácticas, presentadas como la encarnación misma de la “mente autónoma”, Adorno intentaba constantemente crear absurdos “denominadores comunes” entre sus oponentes, dirigiéndose, en esencia, contra la izquierda”. (Mészáros, 2004, p. 180)

conocido como el Imperio Austro-Húngaro en el cual personalidades de los partidos políticos debatieron y bebieron de los postulados de Marx, así como otras personalidades que los usaron para tergiversarlos, ver Mészáros (2002).

Después de la Primera Guerra Mundial, en el libro *Historia y conciencia de clase*, Lukács, en cierta medida influenciado por Karl Korsch, adoptaron algunas de las preocupaciones teóricas de Weber. Aunque, según Mészáros, avanzaron radicalmente más allá de la forma weberiana de evaluar sus implicaciones tanto para la teoría como para la práctica social.

Sean cuales sean las limitaciones de esta obra representativa del pensamiento de Lukács, difícilmente es posible negar que su autor sitúa el problema de la *racionalización* de Max Weber en el contexto social propio e históricamente específico de su tiempo, por lo cual, se centró tanto en los antagonismos tangibles de la sociedad de consumo, como en los puntos de vista diametralmente opuestos de agentes sociales claves que presentaron perspectivas teóricas alternativas con las que se pueden vislumbrar soluciones a las contradicciones identificadas. Ahora bien, es significativo que el impacto de la influencia weberiana en la Escuela de Frankfurt se haga sentir en la compleja inversión de esta inserción en la concreción sociohistórica llevada a cabo por Lukács y otros investigadores e intelectuales de dicha escuela del pensamiento crítico en los términos de las contradicciones alienantes del capitalismo del siglo XX; según Mészáros:

En consecuencia, no sólo se elimina del marco conceptual de la “teoría crítica” el agente social marxista de la transformación revolucionaria prevista, sino que también se priva a la problemática de la reificación de su base social y se redibuja en el sentido abstracto y anistórico weberiano de la “racionalización”. (Mészáros, 2004, p. 77)

Fundamentaremos en este presupuesto de la forma indicada por Mészáros, a partir de la afirmación de que: “Independientemente de las limitaciones de *Historia y conciencia de clase*, no se puede negar que su autor sitúa el problema de la ‘racionalización’ en su contexto social propio e históricamente específico” (p.77), y en defensa de Lukács, confirmamos que según Mészáros en la tercera parte del libro, denominada *Ideología y emancipación*, en el capítulo 8; la lucha que realiza este intelectual se centra en la esfera que se tornó su campo de disputas a partir de la defensa del pensamiento de Marx y el método como fundamento de la crítica radical en un momento histórico político determinante.

Como señala Mészáros:

Naturalmente, Lukács, en oposición radical al espíritu de la Segunda Internacional, deseaba la realización de lo contrario del programa de Bernstein. Luchó por el desarrollo y la difusión tanto del materialismo marxiano como de la dialéctica -inseparables entre sí-, y también por la victoria de las fuerzas socialistas en el terreno ideológico, del que esperaba, a su debido tiempo, “la solución práctica de la crisis económica mundial”. Todo esto, sin embargo, no altera el hecho de que su discurso también se mantuvo dentro de los límites poco realistas de las confrontaciones político-ideológicas que elevan a la abstracción las determinaciones materiales en juego.” (Mészáros. 2004, p. 376)

A pesar de ello, esta lucha no hace que Lukács deje de cometer algunos errores que probablemente en la coyuntura él no podría entender. Entendiendo este complejo panorama y estableciendo la relación de los elementos teórico-metodológicos y la correlación de fuerzas sociopolíticas que están en disputa en este escenario político-ideológico de posguerra, es posible comprender los motivos de las problematizaciones de esta obra, inclusive por algunos marxistas, incluyendo a Mészáros. En el análisis de Mészáros esto se puede apreciar en su descripción sobre “la consolidación de las perspectivas ideológicas y políticas mutuamente exclusivas” en vista de las disputas políticas entre socialistas y comunistas, pero concretamente sobre los efectos posteriores de la Revolución de 1917, en donde se produjeron impactos en el marco de la política mundial que tuvo consecuencias no solo en Rusia y los demás países de Europa, principalmente Alemania y Hungría, sino, además, en la política contrarrevolucionaria que se desarrolla en los albores del siglo XX. Este acumulado histórico indicaría que:

En las nuevas circunstancias, el antagonismo capital-trabajo adquirió inevitablemente las dimensiones de relaciones y conflictos interestatales, extendiéndose desde las inmediatas intervenciones contrarrevolucionarias de los países capitalistas avanzados en la Rusia posrevolucionaria hasta las rivalidades y antagonismos interestatales de nuestro tiempo. (Mészáros, 2004, p. 374)

En este contexto de entreguerras, Lukács, que vive en este convulsionado escenario de transformación mundial, no tiene como extraerse de la realidad y, por lo tanto, su trabajo intelectual en *Historia y conciencia de clase* lo consolidan en el universo académico como un autor marxista

que buscó entender cuál era el papel de las clases trabajadoras y de la burguesía en medio de la histórica lucha que los situó en planos antagónicos frente a la reorganización político-económica mundial.

En este sentido, las críticas realizadas a este filósofo y pensador marxista sustentadas en la conceptualización de la *racionalización* –cuyos fundamentos y orígenes se le imputan a Weber– deben ponderarse, dado que más allá de tener bases teóricas que se fundamentan la producción de dicho autor, lo que está detrás de esta discusión es que esta obra se convierte efectivamente en una fuente material de trabajo para el combate ideológico. Empero, queda por definir si este movimiento histórico ocurre bajo los presupuestos marxistas principales.

De manera posterior a esta obra, Lukács continuó en la línea crítica demarcada por Marx en el sentido de contrariar los presupuestos colocados en la historia para rescatar la intención revolucionaria que expresa que el “movimiento político debe ser estrictamente subordinado a *la emancipación económica* del proletariado” y, por esta razón, se debe cuestionar qué forma debe llevarse a cabo.

Con razón a este dilema, Mészáros desarrolló una descripción brillante:

Dos décadas antes -desde la perspectiva opuesta y de acuerdo con la motivación profundamente conservadora de la socialdemocracia reformista-, Bernstein afirmaba que el marxismo defendía ‘la acción política como el deber más importante del movimiento’, en directa contradicción con la insistencia de Marx en que todo movimiento político debe estar estrictamente subordinado a la emancipación económica del proletariado, como ya se ha señalado. Aunque con intenciones y expectativas diametralmente opuestas a las del ala radical del movimiento, representada por Rosa Luxemburgo desde principios de siglo hasta su asesinato, y por Lukács y otros después, Bernstein pasó a definir la tarea de la emancipación socialista en términos político-ideológicos-educativos. La diferencia más bien obvia entre ellos era que, mientras Lukács abogaba por un renacimiento de la dialéctica, con referencias muy positivas a Hegel y en aguda oposición a Kant y a sus seguidores de la Segunda Internacional, Bernstein predicaba una vuelta a Kant (y al neokantiano alemán, Friedrich Lange) ‘contra la hipocresía que pretende ganar influencia sobre el movimiento obrero y a la que la dialéctica hegeliana ofrece un cómodo refugio’. (Bernstein, In Mészáros, *Evolutionary Socialism*, Nova York, Schock en Books, 1961, p. 216) (Mészáros, 2004, p. 375) (traducción propia).

El esclarecimiento de los motivos políticos partidarios que interfirieron con los avances teóricos realizados sobre las conceptualizaciones del método, la ortodoxia, la dialéctica y esta descripción de los hechos que exponen los caminos tomados por Bernstein, nos colocan ante un plano de la realidad de aquel periodo que revelan un marco teórico que estimuló la formación del actual irracionalismo, del *fin de la historia*, del pluralismo y eclecticismo que se expresa de manera más recalcitrante en la *posmodernidad* como categoría ideológica básica y propicia para el avance de la legitimidad de la racionalidad económica del capital en su fase neoliberal.

En las décadas finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, tal escenario marca una división importante del plano teórico cuya injerencia impacta el ámbito político, “No fue por casualidad que él (Bernstein) se convirtiera en una figura representativa del movimiento socialdemócrata alemán e internacional y, de hecho, en el marxista favorito (si no el único aceptable) de todos los pensadores liberal-burgueses, incluido Weber.” (Mészáros, 2004, p. 376).

Sobre “El callejón sin salida representativo de Bernstein,” el libro de Mészáros (2004), en el capítulo donde desarrolla este tema, sorprende destacando el impacto que sella la confusión y tergiversación sobre la obra de Marx, lo que crea un caos sobre la concepción de la categoría *Trabajo* tan ampliamente tratada por Marx en *El capital*.

capítulo de *El capital* fue rechazado abierta y categóricamente por Bernstein porque en él Marx reveló la preocupación absolutamente vital del movimiento socialista —si es que realmente desea progresar hacia su objetivo proclamado— con “la participación de todos los pueblos en el complejo del mercado mundial, y por lo tanto con el carácter internacional del régimen capitalista”. En completa oposición a la concepción marxiana, Bernstein idealizó los desarrollos previstos como si estuvieran limitados al entorno nacional en cuestión, ignorando totalmente la forma en que las determinaciones globales del capital estaban obligadas a imponerse sobre tales desarrollos tarde o temprano. Metamorfoseó las predicciones ilusorias y casi sin sentido de un “progreso social general” (contradictoriamente limitado, en su discurso, a un entorno nacional particular) en el modelo de racionalidad, para poder rechazar, declarándolo sin sentido, la necesidad estratégica de una transformación socialista revolucionaria. (Mészáros, 2004, p. 386)

El callejón sin salida es en este sentido una alternativa atractiva pero problemática, puesto que, como lo describe Mészáros, tiene efectos reales en la forma de producción y reproducción social.

Así, la reproducción constante de las dos perspectivas antagónicas de emancipación del trabajo (que se consolidaron a principios del siglo XX) se impone como una regla, a pesar de todos los intentos de ‘unidad organizativa’ y de ‘reconciliación política’, mientras el sistema global del capital pudiera sostenerse sin llegar a su punto de saturación y a la crisis estructural que éste implica. Por ello, el enfoque reformista propagado por primera vez por Bernstein -e inmediatamente adoptado con entusiasmo, como su credo natural, por todos los demás criptoconservadores que llegaron a dominar las altas esferas de todos los partidos socialdemócratas- ha conservado hasta hoy su influencia trágicamente desconcertante pero históricamente representativa en el movimiento obrero occidental. (Mészáros, 2004, p. 388).

Siguiendo esta línea de análisis e instigados por la necesaria comprensión de las contradicciones inherentes a la obra de Lukács en *Historia y conciencia de clase*, y para el estudio de la reificación y el “análisis completo de los desarrollos capitalistas occidentales” (p. 432), se avanzó en la problematización hecha por Mészáros al buscar entender los motivos que llevaron a Lukács a reinterpretar algunas de las opiniones de Rosa Luxemburgo de tal manera que ya no se parecían a las afirmaciones hechas por ella (Mészáros, 2004, p. 433).

Así, en relación con la posible transformación de las *estructuras capitalistas* en *estructuras socialistas*, le atribuyó la opinión de que el capitalismo es “modificable” mediante instrumentos legales “dentro de la estructura de la sociedad capitalista”. De hecho, despreció esta idea, manifestando de la manera más explícita el absurdo de Bernstein, que buscaba ‘collares legislativos’ eficaces donde no se podía encontrar ninguno. Peor aún, Lukács también afirma -y, para darle más peso, incluso subraya- la proposición más asombrosa de todas, que Rosa Luxemburgo ‘imaginó que la revolución proletaria tenía las formas estructurales de las revoluciones burguesas’. De hecho, repitió incansablemente que “la historia no hará que nuestra revolución sea tan fácil como las revoluciones burguesas”. En aquellas revoluciones bastaba con derrocar al poder oficial del centro y sustituir a una decena de autoridades. Pero tenemos que trabajar desde la base. Esto demuestra el carácter de masas de nuestra revolución, que pretende transformar toda la estructura de la sociedad. (Mészáros, 2004, p. 433).

En este primer momento de exploración de la conciencia de clase y del debate público entre autores, así como de los intelectuales que son esencia de las bases teóricas que los soportan, es importante resaltar que los diálogos, tensiones y contradicciones en términos teórico-político e ideológicos, evidencian los obstáculos que la clase trabajadora tiene para establecer plataformas de lucha contra sus antagonistas principales de la clase burguesa.

Estos laberintos han creado las condiciones históricas para que, en la formación del orden social contemporáneo mediado por el capital, se radicalicen los mecanismos discursivos e ideológicos que desacreditan el pensamiento crítico, en contraste con la legitimación de la dominación de la clase burguesa en la sociedad capitalista y la subordinación de la clase trabajadora.

Incluso, a través de estas contribuciones teóricas y analíticas situadas en la historia, pueden evidenciarse que los dispositivos eurocéntricos de control político del cotidiano de la vida social –oriundos de guerras y disputas en el plano real y en el plano teórico– llegaron anacrónicamente en los países del sur global donde la fuerza de trabajo y la conciencia de la clase trabajadora fue resultado de las lógicas de poder capitalista como fue descrito en “los orígenes del moderno sistema interestatal” y “hegemonía, capitalismo y territorialismo” en el libro *El largo siglo XX* de Giovanni Arrighi (1999).

Conviene entender que la reproducción sobre los condicionamientos del proceso de trabajo y las formas de explotación de la fuerza humana y de la naturaleza en el modo de producción capitalista está delimitada por moldes preconfigurados en la sociabilidad burguesa de origen europea y norteamericana que, en consecuencia, intensificaron la reproducción de las formas de trabajo y en el neoliberalismo se han reproducido a través de una razón instrumental favorable a los intereses de desconfigurar el sentido y base concreta tanto del trabajo humano como de la clase.

Bernstein⁷ y el descamino de las clases trabajadoras

Parece que es un despropósito considerar en el estudio de la *reificación* a un personaje que aparentemente no abordó este concepto y que,

7 Es directamente relevante para nosotros en este punto que –por muy vacíos que estuvieran los argumentos teóricos de Bernstein y por muy groseramente que distorsionara

además, se ha situado en el plano teórico con menor visibilidad y complejidad de lo que se ha visto en el plano político.

Las contribuciones de Bernstein no son el objeto principal de esta reflexión; sin embargo, los hechos histórico-políticos y los efectos ideológicos posteriores lo posicionaron en el contexto de este debate teórico. Asimismo, lo ubican en un plano históricamente determinante, en el plano político-ideológico de la política mundial, donde fueron disputadas pautas vinculadas a la lucha de las clases sociales al interior de la política interna partidaria y en la política externa de los países de occidente en que se impregnaron con el pensamiento de Bernstein.

Las posiciones teórico-políticas de Bernstein se suscriben en el movimiento del reformismo socialdemócrata, lo cual convierte a su pensamiento en un objetivo necesario de referencia, dado que en el eje de sus posiciones teórico-políticas giran los postulados de la Socialdemocracia alemana. Por consiguiente, sus aportes en el debate señalado crearon tendencias y contratendencias en la misma socialdemocracia y en los procesos políticos de las clases trabajadoras de otros países.

Para autores e intelectuales de la categoría de Rosa Luxemburgo y Mészáros, Bernstein dirigió el debate hacia descaminos y despropósitos a los partidos de izquierda, puesto que promovió el desvío de los proyectos de las luchas de las clases trabajadoras con perspectiva revolucionaria, llevándolos hacia proyectos reformistas con impactos en la política en la contemporaneidad. Para dar un ejemplo claro sobre lo que se está describiendo, Mészáros, en el análisis que hace sobre Rosa Luxemburgo en el apartado intitulado “El método oportunista” del libro *¿Reforma o Revolución?*, en donde se refiriere a Bernstein, expone que:

Si las teorías no son más que imágenes de los fenómenos del mundo exterior en la conciencia humana, hay que añadir, en todo caso, en lo que respecta a la teoría de Bernstein, que a veces son imágenes invertidas. Una teoría de la instauración del socialismo por medio de reformas sociales -tras el estancamiento total del movimiento de reformas sociales en Alemania-; del control de la producción por los sindicatos -tras la derrota de los metalúrgicos ingleses-; de la obtención de una mayoría en el parlamento -tras la revisión de la constitución sajona y los ataques al sufragio

proposiciones marxianas rechazadas- no fue casualidad que se convirtiera en una figura representativa del movimiento socialdemócrata alemán e internacional y, de hecho, en el marxista favorito (si no el único aceptable) de todos los pensadores liberal-burgueses, incluido Max Weber. (Mészáros. 2004, p. 376)

universal-. Pero el eje de la teoría de Bernstein no reside, a nuestro juicio, en su concepción de las tareas prácticas de la socialdemocracia, sino en lo que dice del curso del desarrollo objetivo de la sociedad capitalista, y que además está estrechamente relacionado con su concepción de las tareas prácticas de la socialdemocracia.

Según Bernstein, un colapso general del capitalismo parece cada vez más improbable, por un lado, porque el sistema capitalista manifiesta una capacidad de adaptación cada vez mayor y, por otro, porque la producción se vuelve cada vez más diferenciada. La adaptabilidad del capitalismo se manifiesta, según Bernstein, en primer lugar en la desaparición de las crisis generales al desarrollo del sistema de crédito y de las organizaciones patronales, de las comunicaciones y del servicio de información; en segundo lugar, en la tenacidad de las clases medias, como consecuencia de la creciente diferenciación de las ramas de producción, y la elevación de las grandes capas del proletariado al nivel de la clase media; en tercer lugar, finalmente, en la mejora de la situación económica y política del proletariado, consecuente con la acción sindical.

Para su lucha práctica, se desprende de lo anterior la conclusión general de que la socialdemocracia no debe dirigir su actividad hacia la conquista del poder político, sino hacia la mejora de la situación de la clase obrera, y la institución del socialismo, no como consecuencia de una crisis social y política, sino mediante la extensión progresiva del control social y la aplicación gradual del principio de cooperación". (Luxemburgo, 2003, p. 21-22)

El título "El callejón sin salida que representa Bernstein" en el capítulo que Mészáros llama de "La Constitución de la solidaridad", en libro *El poder de la ideología* (2004), se describe la manera en la que este personaje se convirtió en un obstáculo en el proceso histórico revolucionario de las clases trabajadoras. En ese caso, continuando con Rosa Luxemburgo, se puede identificar que esta autora, al argumentar las contradicciones políticas y teóricas de Bernstein, reveló que sus contribuciones formaban parte de una apuesta política particular reformista que se sintetiza cuando este último abandona la teoría económica central de Marx:

Sin el colapso del capitalismo, la expropiación de la clase capitalista es imposible. Bernstein renuncia entonces a la expropiación para hacer de la realización progresiva del "principio cooperativo" el objetivo del movimiento obrero. Pero dentro de la producción capitalista la cooperación no puede tener lugar. Por lo tanto, Bernstein renuncia a la socialización de la producción, y sólo aspira a la reforma del comercio, al desarrollo de cooperativas

de consumo. Pero la transformación de la sociedad por las cooperativas de consumo, incluso con los sindicatos, es incompatible con el desarrollo material real de la sociedad capitalista. Por eso Bernstein abandona la concepción materialista de la historia". (Luxemburgo, 2003, p. 107-108)

Bernstein apostó a la Reforma al asumirla como una de las formas de negociación-conciliación con las clases políticas y económicas que poseían la hegemonía y control del Estado. Esta sería una receta de adaptación de sus postulados políticos a una forma de relativización y normalización del sistema del capital con el propósito de hacer cambios cosméticos, sin profundizar en las contradicciones estructurales que se reproducen hasta la actualidad en la crisis estructural del capital.

Es por esto por lo que Luxemburgo continúa ampliando su crítica al decir:

Pero su concepción de la marcha del desarrollo económico es incompatible con la teoría marxista de la plusvalía. Del mismo modo, Bernstein abandonó la teoría del valor y de la plusvalía, y con ella toda la doctrina económica de Marx. (Luxemburgo, 2003, p. 108)

Así pues, con este abandono de la teoría del valor y de la plusvalía denunciado por Luxemburgo, se puede observar que el papel de Bernstein en la historia fue determinante, debido a que estos *descaminos* del pensamiento crítico direccionaron una postura política basada en un método reformista que no busca alteraciones al orden sociometabólico del modo de producción o siquiera concibe la idealización de un paradigma que supere al capitalismo.

Esta crítica direcciona la urgencia de la acción política y la posibilidad de que el Estado y la clase trabajadora realicen cambios estructurales que permitan otras formas de vida y de reproducción de las relaciones sociales que incidan tanto en las formas de la fuerzas productivas, así como también las formas de reproducción espiritual, que determinan "las formas de conciencia social: jurídicas, religiosas, artísticas o filosóficas a través de las que se toma conciencia de los cambios ocurridos en las condiciones materiales de producción" (Iamamoto, 1995, p. 72)

Consideraciones finales: Lukács en medio de *Ilusiones históricas*

Este artículo recupera y expone los principales movimientos teórico-prácticos sobre los postulados que están en las obras de los autores marxistas que abordaron la cuestión sobre la *conciencia de clase*. En estos postulados se presenta como parte de una discusión teórica un conjunto de aspectos que se concretan en la vida social y específicamente de la política y en las formas mediante las cuales la política se convierte en un instrumento para la amortiguación del sistema económico, político y social que se direcciona hacia la barbarie, solo y exclusivamente para no conceder a las clases trabajadoras la posibilidad de otras alternativas de reproducción social de la vida.

Esto determinó que se analizara la obra de Mészáros en virtud del abordaje de este autor sobre las *Ilusiones históricas* y *las solicitudes ideológicas* que aborda la unificación o unidad de las clases trabajadoras. Con este referente es posible retoma los escritos referenciados por el autor sobre Marx y Engels en torno a la Crítica al Programa de Gotha.

Engels dejó claro – “después de subrayar que se oponía por encima de todo al ‘intercambio de principios’- que la idea de la unificación representaba una interferencia externa en el proyecto socialista. Refiriéndose a Wilhelm Liebknecht, principal autor del Programa de Gotha escribió: ‘De la democracia burguesa trajo y conservó una verdadera manía de unificación’. Y para cuando la unificación ya había tenido lugar, Engels había planteado a las personas de vital importancia que el programa, sobre cuyas bases podía realizarse la maniobra oportunista de la unificación, implicaba también que “el principio de que el movimiento obrero es un movimiento internacional es, a todos los efectos, completamente repudiado” [...].

Por supuesto, Marx (que también describió lo que estaba ocurriendo, en términos sarcásticos, como una “negociación de principios”) sabía muy bien que “el mero hecho de la unificación es satisfactorio para los trabajadores”. Pero también sabía que “es un error que este éxito momentáneo no se consiga a un precio demasiado alto”. Sugirió, como alternativa práctica y viable al acto de unificación sin fundamento, “un acuerdo para la acción contra el enemigo común [...] un programa de acción o un plan de organización para la acción común”. (Mészáros, 2004, p, 359-360)

La noción de unificación continúa vigente y revelando los mismos efectos problemáticos, pues al identificar que estos movimientos históricos siguen teniendo efectos en los partidos y movimientos inscritos

en las corrientes de izquierda –y del llamado *progresismo*–, perpetúa los problemas del oportunismo y esto puede reconocerse, dado que los lugares de enunciación discursiva e ideológica de la clase política están sustentados en las escuelas que los forman o, mejor dicho, que deforman las posibles alternativas sociales, económicas y ambientales que deben trabarse en el contexto de la lucha de clases. Es en ese sentido que las *ilusiones históricas* apuntadas por Mészáros deben entenderse como un elemento constitutivo de las discusiones teórico-prácticas sobre la conciencia y la lucha de clase.

A propósito de esta discusión irresuelta, Lukács expuso en el epílogo de la segunda edición de *Historia y conciencia de clase* (1974), su reconocimiento sobre los errores frente a la reivindicación orientada por el mismo sobre la *unificación* de los partidos socialdemócrata y comunista.

Lukács se refiere al *partido unificado* y a la *clase proletaria unificada* en el artículo titulado: “El significado teórico de la restauración de la unidad del proletariado”. En un panfleto de 1919 dice:

La grandeza y los errores de la obra lukácsiana de 1923 residen precisamente ahí: de una lectura ‘sintomatológica’ de las formulaciones de Marx sobre el fetichismo (en *El Capital*), Lukács consiguió extraer la teoría de la cosificación; ignorante, sin embargo, de la crítica de Marx (en los *Manuscritos de 1844*) a la concepción de la objetividad de Hegel, acabó prácticamente identificando cosificación con objetividad en general. (NETTO, 1981, p. 32).

A este respecto, Mészáros describe este periodo de Lukács como un momento problemático por tratar con algunos rasgos idealistas, contradicciones objetivas y materiales de la realidad política que crearon un complejo contexto donde se envuelve de un misterio atractivo el trato de la “conciencia de clase proletaria verdadera o ‘atribuida’ -por oposición a la ‘falsa’ o ‘psicológica’” (Mészáros, 2004, p. 361), como un proceso mecánico que expresa una bipolaridad que la condiciona. Esta crítica aparece entre otros ejemplos que son utilizados por Mészáros, que revelan la ingenuidad política de Lukács, la falta de comprensión de la realidad concreta sobre la revolución, la intervención de la moral y, sobre todo, por el apelo que se sustenta en la noción de emancipación que es parte del proyecto de realización en la conciencia de clase trabajadora.

Mészáros sobre esta crítica va a ampliar su argumento expresando que:

Es evidente que los fenómenos más opresivos del poder del proletariado -es decir, la escasez de mercancías y los altos precios, de cuyas consecuencias inmediatas cada proletario tiene su experiencia personal- son consecuencias directas de la relajación de la disciplina del trabajo y de la disminución de la producción[...]. La ayuda llega de dos maneras: o bien los individuos que constituyen el proletariado se dan cuenta de que sólo ellos pueden ayudarse a sí mismos reforzando voluntariamente la disciplina del trabajo y conduciendo así a un aumento de la producción, o bien, si no pueden hacerlo, creando instituciones capaces de llevar a cabo esta indispensable situación. En este último caso, crean un sistema legal mediante el cual el proletariado obliga a sus propios miembros individuales, los proletarios, a actuar de un modo que corresponde a sus intereses de clase: el proletariado vuelve su dictadura contra sí mismo. Esta medida es necesaria para la autoconservación del proletariado cuando no hay un reconocimiento correcto de los intereses de clase y una acción voluntaria en favor de estos intereses [...]. De este modo, el desarrollo continuaría en una dirección que pondría en peligro la aparición y la realización del objetivo final. [...] El comienzo de la historia de la humanidad depende del proletariado, es decir, del poder de la moral sobre las instituciones y la economía. (Mészáros, 2004, p 362)

Y seguidamente complementa, reivindicando la diferencia existente entre Lukács con relación a Rosa Luxemburgo:

Rosa Luxemburgo es incomparablemente más realista también en este aspecto. Se niega a idealizar los efectos de la revolución e identifica la magnitud de las tareas para transformar radicalmente las bases estructurales de la sociedad, en lugar de predicar la “disciplina laboral” de arriba abajo para los trabajadores individuales en nombre de la entidad colectiva abstracta del “proletariado” opuesto a ellos. (Mészáros, 2004, p.362)⁸

Los problemas existentes en los primeros escritos de Lukács revelan los procesos subjetivos e implicaciones ideológicas correlativas a sus elecciones y su tiempo⁹. Esto permite entender que los efectos y los fines

8 Sobre el problema de Lukács en el abordaje de la unidad, Mészáros amplía los argumentos dados por Marx en *El capital*. Para mejor ilustración sobre el tema, Ver (Mészáros.2004. p. 364).

9 Lukács aborda las correspondientes autocríticas en la presentación de *Historia y conciencia de clase*, publicada en 1967.

con los cuales se producen las teorías y las prácticas políticas también cumplen un propósito en la sociedad capitalista que se han venido afinando en la contemporaneidad. Los velos que encubren y fetichizan a la teoría entre melindres teleológicos son resultado de un complejo devenir histórico del cual los sujetos de cada clase son caudatarios, al recibir las influencias político-formativo-ideológicas, como describe Mészáros en *El poder de la ideología*.

El medio que elija el pensador de cada tiempo, si cabalga o se va en tren bala o cohete para acompañar el movimiento de la realidad, le dará la posibilidad de estar o no al nivel y al ritmo de las condiciones objetivas y reales de existencia de la vida cotidiana, los dilemas, las contradicciones y tensiones de las clases sociales que se disputan en los marcos de la política y la economía; estos se presentarán como barreras, límites o posibilidades para que la clase trabajadora piense las posibles salidas, acompañando la afirmación de Marx cuando dice que, “Sin embargo, las fuerzas productivas que se desarrollan dentro de la sociedad burguesa, crean al mismo tiempo las condiciones materiales para resolver esta contradicción” (Marx, 1977, p. 25)

La influencia de Bernstein e inclusive de Weber como se lee entre líneas en las palabras de Lukács sobre la moralización de la clase trabajadora y en el movimiento social, político y económico de inicios del siglo XX, continúan impactando la realidad social, política y sindical. Esta incidencia se ve reflejada de forma intensificada por la racionalidad neoliberal en la actualidad. A su vez, determina a aquellos que se ocupan de cargos políticos, creando así un intrincado marco histórico donde las apelaciones moralistas y moralizantes, los problemas y dificultades teóricas, como también las insuficiencias de los caminos perdidos hacia la “emancipación económica de la clase trabajadora” se fueron disipando y quedaron enmarañados entre postulados reaccionarios que buscan cambios que mantengan el orden del capital, pero que no busca eliminarlo y/o transfórmalo de forma radical, lo que de alguna forma puede costarle a la humanidad la sobrevivencia como especie.

Nuestra tarea histórica como clase trabajadora consiste justamente en desenmarañar los problemas que surgen en la historia de las ideas políticas y que se trabajan en el campo de la política y de la realidad social desde una perspectiva crítica, con el objetivo de comprender los moldes de la sociedad/sociabilidad burguesa en el capitalismo contemporáneo.

En esta contingencia, la obra de Lukács en su totalidad muestra esa urgencia y afán por afianzar la conciencia de la clase trabajadora para

no perder el hilo de la historia; lo también le atañe, a quienes busquen razones en torno de la superación del cotidiano en el modo de producción capitalista, alcanzando que el ser humano genérico luche contra las imposiciones de la racionalidad económica neoliberal.

El hecho de asumir la *necesidad histórica* de la clase trabajadora, demanda ser conscientes de la tarea fundamental que tienen las clases sociales, en particular la que vive exclusivamente de su fuerza de trabajo, en parte para comprender las razones que llevan a cometer errores de táctica y estrategia política en la disputa por derechos políticos, sociales, ambientales, económicos, que apunten a la emancipación humana. Los efectos propios de las formas de racionalidad establecidas en el capitalismo y particularmente en el neoliberalismo con los mecanismos de control educativo, tecnológicos, uso y control de redes sociales, uso de plataformas de trabajo que flexibilizan el trabajo e internacionalizan el capital, intensifican las formas de alienación, reificación de la conciencia de la clase trabajadora dificultan todavía más la tarea histórica de llegar a la raíz de los problemas que nos mantienen en la reproducción del círculo vicioso del capital.

En este sentido, la alienación y las expresiones de ingenuidad, ignorancia o desinterés como mecanismo ideológico del poder y control que se coloca como barrera histórica, limita el conocimiento de los acontecimientos históricos, dejando a la clase trabajadora a merced de un sometimiento voluntario, a ser siervo y patrón de sí mismo, lo que ha llevado a esta clase a aceptar pasivamente un plano y proyecto de El capital.

Es sobre los parámetros de esta sumisión y subsunción real del trabajo al capital que son adquiridas en parte por un escepticismo que es resultado del ejercicio del poder alienador en la conciencia de los trabajadores y las trabajadoras, y en otra, porque en el sistema del capital para la clase trabajadora el horizonte emancipador aparece lejano, imperceptible, dado que su vida en el cotidiano no le permite ver más allá del día siguiente.

Es en la *repetición, la heterogeneidad, la homogenización, el pragmatismo, la burocratización de la vida social, el economismo, la probabilidad, la imitación, la analogía, la hipergeneralización* impuestas en el cotidiano como una Muralla China, donde los seres humanos establecemos nuestro modo de vida y es en ese espacio-tiempo donde su reproducción y producción se da en el modo de producción capitalista crean la *apariencia* de infinito. A pesar de ser una apariencia que parece infinita y verdadera, es menester entender que no lo es, pues los límites del capital están impuestos por los límites de la propia naturaleza.

Al entender que el horizonte de emancipación económica se establece como medida previa y necesaria para avanzar hacia el horizonte de la emancipación humana, podremos buscar caminos que permitan superar el callejón sin salida que teóricos, tecnócratas y políticos han construido a lo largo de la historia del capital. Conocer los obstáculos y mistificación permite iluminar las posibles salidas para avanzar en el reencuentro con el papel histórico y potencialidad revolucionaria de la clase trabajadora.



Marisol Valencia Orrego

Doctora en Trabajo Social por la Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (2019). Sus investigaciones se centran en el análisis crítico de las estructuras sociales, la reificación y la conciencia de clase desde una perspectiva marxista. Ha participado en diversos proyectos académicos que exploran la relación entre la teoría social y la praxis política en América Latina. Actualmente, se desempeña como investigadora y docente, contribuyendo al debate sobre la emancipación económica y humana en el contexto del capitalismo contemporáneo.

Referencias

- Arrighi, Giovanni. (1999). *El largo siglo XX*. Madrid, España. Akal Editorial
- Iamamoto, M. (1995). *Relações Sociais e Serviço Social. Esboço de uma interpretação histórico-metodológica*. Cortez. Celats.
- Luxemburgo, R. (2003). *Reforma ou Revolução?* Expressão popular.
- Lukács, G. (1985). *El Joven Hegel. Los problemas de la sociedad capitalista*. México, C. México, México: Grijalbo.
- Lukács, G. (1974). *História e consciência de classe*. (B. C. Sociedade, Ed.) Escorpião.
- Marx, K. (1977). *Contribuição à crítica da economia política*. Martins Fontes.
- Marx, K. (2013). *O capital livro I (vol. 1)*. Ed. Boitempo. Marx, K. (2017). *O Capital: Crítica da Economia Política, Livro III, O Processo Global da Produção Capitalista*. Boitempo.
- MARX, K; ENGELS, Friedrich. (2017). *Manifiesto Comunista*. São Paulo: Boitempo.
- Mészáros, I. (2008). *Filosofia, ideologia, e ciência social (Vol. 1)*. São Paulo, Brasil: Boitempo.
- Mészáros, I. (2009a). *Estrutura social e formas de consciência*. São Paulo, São Paulo, Brasil: Boitempo.
- Mészáros, I. (2004). *O poder da ideologia*. Boitempo.
- Netto, J.P (1981). *Capitalismo e reificação*. Livraria editora ciências humanas Ltda.